

María Auxiliadora Álvarez

Piedra en :U:

Prólogo de Juan Carlos Abril

Candaya Poesía 16

ISBN: 978-84-15934-19-6

128 págs.; 20x14 cm

PVP 13 €



LA OBRA: LAS NADAS Y LAS NOCHES

En *Piedra en :U:* las palabras de la poeta venezolana María Auxiliadora Álvarez se rebelan contra el silencio y el abatimiento, invitándonos a una experiencia de poesía límite, en la que las resonancias sensuales, las sugerencias rítmicas, los símbolos engarzados y las analogías desconcertantes se convierten en armas arrojadas contra el vacío y traman el relato que nos configura: los ecos más atávicos de nuestro ser, una inquietud tal vez sin objeto, una pregunta en continua expansión, una razón desconocida de repente intuida. Es el lenguaje que no quiere ser piedra, la palabra como balsa, la palabra como bálsamo frente a la noche, las sombras, la intemperie.

Poesía que mira siempre hacia dentro, que nace sobre todo de una pulsión, y en la que las sensaciones -no las imágenes- estructuran el poema, convirtiéndolo en una herida abierta. Poesía de la indagación que explora los paradigmas del exilio y de la exposición a la extrañeza, la pérdida de la lengua natal o las tensiones de las guerras. En eso, en el poema como conocimiento y como corazón en carne viva, consiste el vitalismo poético de María Auxiliadora Álvarez.

LA AUTORA

María Auxiliadora Álvarez nació Caracas en 1956. Estudió Letras Hispánicas en Estados Unidos y Artes Plásticas en Colombia y Venezuela. Ha dado clases en Miami University (Ohio), University of Illinois y UNAM (México). Ha hecho crítica literaria y cultural, y ha expuesto en diferentes ocasiones su trabajo plástico. Es miembro del Consejo de Latin American Studies Association (Sección Venezuela).



Ha publicado los libros de poemas: *Cuerpo* (1985), *Ca(z)a* (1990), *Inmóvil* (1996), *Pompeya* (2003), *El eterno aprendiz* y *Resplandor* (2006). Continúan todavía inéditos: *Sentido aroma* (1994), *Páramo solo* (1999), *Un día más de lo invisible* (2005), *Las regiones del frío* (2007), *Paréntesis del estupor* (2009), y *La visita* (2010).

Entre otros reconocimientos, ha recibido el Premio de Poesía del Consejo Municipal de Cali (Colombia, 1974), el Premio Fundarte de Poesía (Caracas, 1990), y el Internacional Award María Pia Gratton (USA, 1999).

Forma parte de las más importantes antologías de poesía latinoamericana publicadas en los últimos años:

Las insulas extrañas (1950-2000), selección de Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela (Galaxia Gutemberg, 2002).

Casa de luciérnagas. Antología de poetas hispanoamericanas de hoy. Selección de Mario Campaña (Bruguera, 2007).

99 poetas. Eds. José Manuel Ullán y Manuel Fierro (Galicia, 2208).

Una gravedad alegre. Poesía latinoamericana al siglo XXI. Ed. Armando Romero (Difácil, Valladolid 2007).

Diez de Ultramar. Joven poesía latinoamericana. Ed. Ramón Cote (Visor, 1992).

Poesía venezolana del siglo XX. Selección de Rafael Arráiz Lucca (Visor, 2005).

Navegación de tres siglos. Antología básica de la poesía venezolana 1826/2002. Selección de Joaquín Marta Sosa (Caracas, 2003).

Poésie Vénézuélienne du XX Siècle. Trad. Priollaud y Migeot. Suiza, 2002.

Prístina y última piedra. Antología de la poesía latinoamericana. Eds. Eduardo Milán y Ernesto Lumbreras (México: Aldus, 1999).

Norte y sur de la poesía iberoamericana. Ed. Consuelo Treviño. Bogotá, 1997.

Ha participado en Festivales Internacionales de Poesía tan importantes como:

Festival de Cosmopoética (Córdoba, España, 2010).

XVI Congreso Internacional de Monterrey (México, 2009).

Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo (2009).

Festival Internacional de Rosario (Argentina, 2008).

The Poetry of the Americas. Int. Simposium (Texas A&M University, 2007).

9º Festival Internacional de Puebla (México, 2007).

50th Anniversary of the Moreau Center, Saint Mary's Collage (Notre Dame, 2006)

Ha traducido a los poetas portugueses António Ramos Rosa, Eugénio de Andrade, António Osório, Herberto Helder, y a la poeta norteamericana Elaine Fowler Palencia.

DE LA POESÍA DE MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ, LA CRÍTICA HA DICHO:

“En *Cuerpo* sorprende el estilo de la extraña lírica de María Auxiliadora Álvarez, esa suerte entre lo áspero y lo suave, ese juntamiento del grito y la mueca. Su escritura, la forma con que testimonia la vida del ser-cosa, de existencia-objeto, se asemeja a la nueva poesía realista norteamericana –Raymond Carver, Donald Hall– porque elige la descarnadura, porque es una escritura corporal -¿material?- que muestra en lugar de transfigurar, que expone en vez de ocultarse. María Auxiliadora Álvarez ha querido poetizar la escritura de lo vivido, como ausencia afectiva, como desamor o más aún como hastío puro. Peor todavía, como orfandad. Celebro su maestría en el difícil arte de poetizar el desencanto y la ternura violentada”. “Nada y no el ser, habla en estos poemas de *Ca(z)a*. La voz que lo hace se parece más bien a la palabra colocada en la página con miedo, con terror, porque su presencia es la huella de un cuerpo que ya no da sombra y se asemeja al fantasma blanco de Emily Dickinson”. **Luis Alberto Crespo** (Poeta y presidente de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Venezuela).

“María Auxiliadora Álvarez abrió el tema de la maternidad con el perturbador y extraordinario poemario titulado *Cuerpo* (1985), en el que la intensidad y el desgarramiento con el que el lenguaje poético nombra el cuerpo de la mujer durante la experiencia del parto, resultan sobrecogedores. Conecta al ser humano con la inmundicia, el miedo, la locura o la violencia, y por otro con la condición de lo sublime, que sería el otro extremo de la misma experiencia. Sólo ahí se produce su dimensión perversa, alucinatoria y central, y sólo ahí se explica, en mi opinión, la radical ruptura del poemario en el terreno verbal, su riesgo, su amenaza implícita, su condición todavía como un clásico muy cercano”. **M^a Ángeles Pérez López** (Universidad de Salamanca).

María Auxiliadora Álvarez ha aportado a la poesía hispana una voz desgarrada, elaboración semántica del silente grito femenino que acompaña a todo parto, todo dolor cotidiano, todo amor vencido, pero que se mantiene a la temperatura justa para no terminar siendo lamento. Se advierte también un grito de batalla, de sublevación ante las imposiciones de la sociedad sobre la vida y el cuerpo de las mujeres, y dicho grito va implícito ya no en contenido, sino en la forma del poema. **Evel Gil** (Excélsior, México. Suplemento cultural “Arena”).

La poesía de María Auxiliadora Alvarez, violenta, íntima y conmovedoramente orgánica, se convirtió en un rumor que recorrió el continente: era, podría decirse, una autora de culto. La mayor difusión de su poesía en los últimos años, así como su presencia en festivales y ciclos de literatura en distintos países, han ayudado a situarla como una de las poetas fundamentales de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano. **Josu Landa** (Poeta y ensayista, Íngrima, México, 2009).

De las preocupaciones poéticas más relevantes plasmadas en sus libros, destacan la visión femenina del cuerpo, la postura de la mujer en un contexto sociocultural contemporáneo, y la espiritualidad del *ser*, con todo lo que ésta implica: la recurrente insistencia en hacer del silencio un espacio, la búsqueda del vacío pleno (fruto del esfuerzo místico) y, en suma, la búsqueda de un espacio propio, completamente espiritual, donde el *ser* se despliegue en toda su potencialidad. De ahí, que la metáfora del vuelo nos sugiera la libertad del *ser*, para ensanchar su

espíritu y, sobre todo, para construir espacios armónicos donde la existencia se desenvuelva en perfecta comunión con el universo. Otro tanto nos sugiere esta autora en lo que respecta al estilo poético: versos limpios, sintéticos, blancos activos, escasos signos de puntuación. Todo ello contribuye a delatar un tiempo histórico y social que nos compete en la actualidad, pero también una búsqueda espiritual de la que el hombre contemporáneo ha hecho un espacio que solicita, para descubrir esa *vida esencial* que se pierde en el marasmo de los acontecimientos de los que el propio tiempo del siglo XXI es testigo. La interioridad que María Auxiliadora Álvarez nos invita a pensar en su obra poética, es una interioridad compartida y solidaria, en la cual, no importan las clasificaciones genéricas ni grupales, sino el *ser* que logra alcanzar esos segundos plenos en los que es posible pensar en la divinidad y en la *gracia* de la vida misma. **Ingrid Solana** (Poeta y ensayista, México, 2009).

Para la venezolana María Auxiliadora Álvarez, la dimensión lírica de la poesía no es nada si no es capaz de documentar su tiempo. Y ella, como cultora del género, ha sabido cruzar sus versos con la experiencia vital de lo que significa ser mujer en este lado del mundo, en este tiempo. Esa es su manera de expresar el dolor de la cultura, sin que éste consiga contaminar por completo el mundo del arte. **Juana Menna** (Página 12. Argentina).

Un lenguaje preciso, certero, apabullante que revierte y descontextualiza los roles tradicionalmente adoptados ante el deseo. **Alejandro Varderí** (The City University of New York).

María Auxiliadora está cultivando una poesía esencial y espiritual, y que tiene una marcada vocación por la expresión de la belleza interior y la realidad invisible de nuestros días. **John C. Wilcox** (University of Illinois at Urbana-Champaign).

Hablar de la poesía de María Auxiliadora Álvarez es hablar de un desgarramiento. Ya en *Cuerpo*, su primer poemario, nos entrega esa certeza interior del cuerpo como experiencia límite, como barrera que impide el acercamiento al otro. Un lenguaje que, en última instancia, se propone deshilar el tejido que separa el arte de la experiencia...sólo entonces la vida no necesitaría suturas. **Gabriela Moreno** (El Nacional de Caracas).

Cinco años de silencio después de *Cuerpo* "el libro más aterrador –por extremo poco complaciente- duro, lúcido y hermoso, que se haya escrito sobre la experiencia del parto. El volumen, publicado por Fundarte, reúne con conjunto de textos donde se despedaza, tal cual como en una carnicería, el cuerpo sometido al dolor, la soledad, el abandono, la ira, el miedo que significa el acto de dar. **Blanca Elena Pantin** (El Diario de Caracas).

En sus libros las palabras parecieran ser, en primer lugar, partículas a las que uno puede siempre sorprender en el trance de abrirse, desde su propia y pequeña conjunción de sílabas, hacia una dimensión más amplia de la cual ya nunca se habrá de separar: ese espacio flotante que también sentimos reacio a cualquier prisa. En tal entrelazamiento extenso y demorado, las palabras de estos peculiares poemas nos envuelven para colmarnos, la tiempo que se distancian entre sí y con respecto a una especie de reclamo central, que permanece suspenso, abortado, entregado a la única acción de regir con su imantación el elocuente tejido de palabras. **Alfredo Chacón** (El Nacional de Caracas).

María Auxiliadora Álvarez está allí, en cada sitio del poema, en cada voz que inventa, que entraña en la nada y en la noche. La poeta caraqueña ha revisado todo, "eternamente". **Alberto Hernández** (Letralia.com).

La poesía de María Auxiliadora Álvarez se compensa con la aridez, con la destrucción del golpe íntimo, ese que no cesa de doler porque está en nosotros, dentro del cuerpo y sus vacíos. **Daniuska González** (Revista Ateneo, Venezuela).

Lo estimulante en la evolución de la poesía de María Auxiliadora Álvarez es que a partir de su libro *Sentido Aroma* (1994) hasta *Paréntesis del estupor* (2009) el cuerpo deja de ser lugar de inmanencia para dar paso a su trascendencia. El cuerpo, que antes estaba encerrado y problematizado con el mundo, se va haciendo translúcido, contemplativo, abierto. Va surgiendo así una suerte de espiritualización de la materia que se nos manifiesta ahora a través de un soplo, el aroma de una flor, un hilo de voz, las gotas de la lluvia que lavan el polvo, el resplandor, las sombras que producen la llama de una vela. Es el cuerpo trazado a través de su anverso. Es el cuerpo invisible e inaudible. Es, con palabras de María Auxiliadora Álvarez, "el estremecimiento del espíritu en el cuerpo". **Luis Enrique Belmonte** (Poeta venezolano).

ALGUNOS POEMAS DE *PIEDRA EN :U:*

Zagreb I

de pronto
una figura
de negro
perdió
el sentido
sobre
un banco
de su misma
largura
y espesor
(el silbido
de los fusiles
cubría
afuera
el silencio)
la caída
repentina
detuvo
la ceremonia
pero nadie
se aprestó
tan presto
a recogerla
porque
no era
la madre

ni la hija
ni la hermana
de nadie
("pobre"
-pensó
alguien-
"Enfermarse
así
tan sola"
...
"y tan
definitivamente"
"en el conocimiento"
...)

Pero una voz
respondió
en tono firme
e inteligible:

"AQUI
TODO
EL
MUNDO
ESTÁ
SOLO"

Zagreb II

y nosotros
que no tuvimos
que sobrevivir
a las esquiras
observábamos
sus marcas
en la memoria
ajena
(la guerra
ahora
era la fugacidad
de la mirada)
Ella
me mostraba
con el dedo
los frutales
erguidos

como si
hubiera
un mañana
para compensar
Paso inmóvil
:fuerza
colmada
a la fuerza:
su mirada
a lo alto
se agudizaba
entre
la esperanza
y lo desaparecido

Zagreb III

entonces
ella abrió
una sombrilla
para guardarse
dentro
:creyendo
que estaba
sola
desde
antes
de la guerra
y todavía
después:
pero
alguien
se detuvo
debajo
de la sombra
y le quiso
regalar
el único
envase
de arcilla
para
conservar
el aceite
que quedaba
en el mercado

de las antigüedades
:ella
no lo quiso
aceptar:
por otros
obsequios
que le habían
prometido
antes
de la guerra
y que nunca
había
alcanzado
a recibir